

traorgánica, por cierto desconocida del resto de la animalidad y semillero inagotable de estancamientos, retrocesos y organizaciones aberrantes, a saber: la adquisición y goce del capital con el fin exclusivo de garantizar la perennidad de la holganza de unos pocos y el aumento incesante de los parásitos del trabajo. Con lo que el tipo humano, oscilando perpetuamente de la miseria a la abundancia y desde la anemia a la plétora, viene a ser algo extraño e incomprensible, una especie de vesánico aquejado de la rara manía de imponer el hambre a los demás para procurarse la soberana voluptuosidad de suicidarse de hartura.

Estimo que los únicos capitales antropológicamente legítimos son la organización humana y las fuerzas de la Naturaleza, factores de producción que no podrán marchar en consonancia con la justicia y la ley evolutiva sino a condición de ser colectivamente fomentados y administrados.

"La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos": he aquí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir.

Tiempos vendrán en que la ciencia ilumine las conciencias y eleve los corazones.

Y entonces, cuando desterrado el culto fetichista del capital, el hombre haya sido incorporado a las leyes de la evolución; cuando, escudriñadas y explotadas las fuerzas naturales, el cosmos trabaje para nosotros, poniendo en acción infinitas máquinas y fabricando mercancías a precios irrisorios; cuando, descubierto el secreto de la síntesis química, el ingeniero del porvenir elabore sin el concurso de la tierra la fécula, el gluten, la albúmina, el azúcar y la grasa, utilizando al efecto la fuerza viva de los rayos solares o cualesquiera formas de energía natural; cuando el ocio bien ganado permita la universalización de la ciencia y el

arte y todos puedan saborear las inefables armonías y bellezas que palpitan en el fondo de la Naturaleza; cuando, en fin, redimidos por la solidaridad y el amor, todos nos sintamos ondas de una misma corriente vital, células hermanas de un mismo cuerpo.... ¿qué significado tendrán las palabras rico y pobre, señor y esclavo, feliz y desdichado?

¿Qué importará entonces que el amor multiplique sobremanera la especie, ni que el cielo adusto y la tierra ingrata nos regateen sus dones?

Ahí estará, enérgico y avisador, para reaccionar contra toda suerte de accidentes cósmicos, el cerebro humano sublimado por la fiel acomodación al mecanismo del mundo, ofreciéndonos, generoso, nuevas y salvadoras invenciones.

Nuestro será también el inextinguible tesoro de la hoguera solar, que la ciencia, emancipada quizá de nuestra antigua y fatigada "nutriz" la tierra, sabrá modelar y cuajar en rutilantes frutos y doradas espigas. ¿Quién teme el agotamiento de la fuerza solar, del movimiento del viento y de los mares, de las cataratas, de las cordilleras, de la soberana potencia del pensamiento?

¡Soberbio y alentador ideal que acaso un día se convierta en viva y palpitante realidad!

Creemos en él para que tenga lugar su advenimiento, porque en este bajo mundo sólo es realizable lo enérgicamente creído y esperado.

Santiago Ramón y Cajal.

**ADMINISTRACION:**

7ª Avenida, Este, número 247  
APARTADO 638

**CONDICIONES:**

Costa Rica (trimestre)... ₡ 1.00  
Extranjero (año) oro am.. \$ 2.00

**ABONO ANTICIPADO**